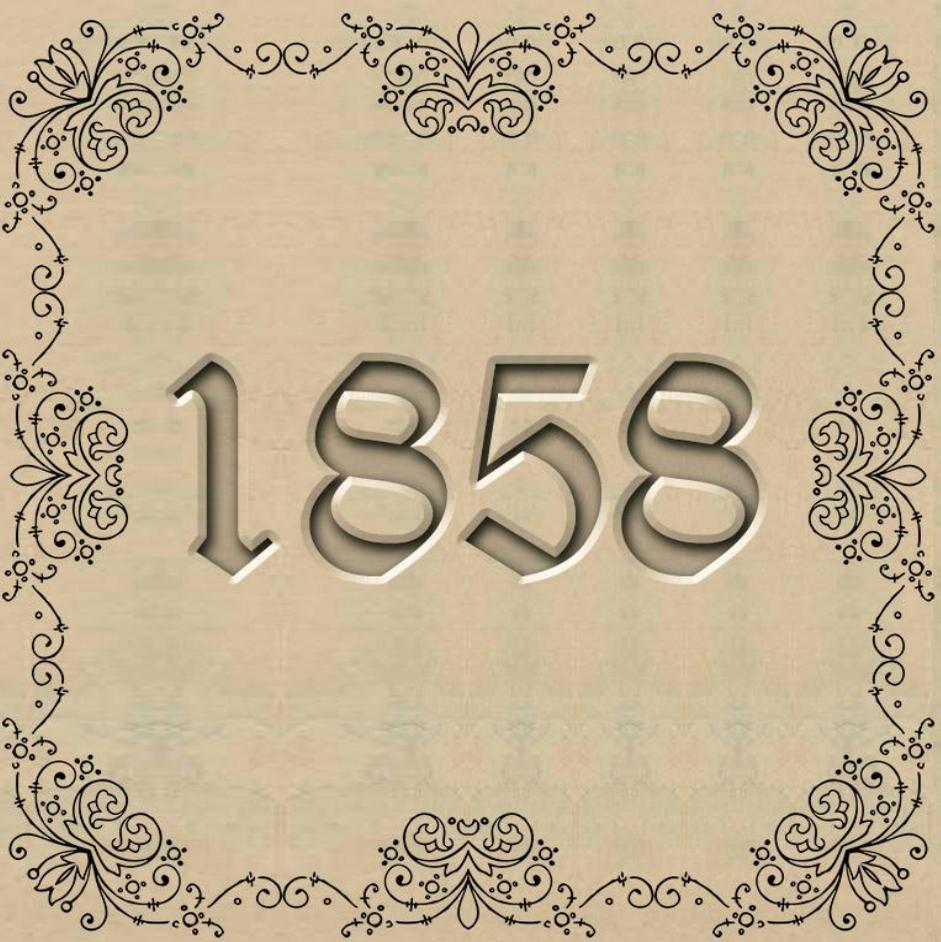

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Artículo de la Redaccion.—Biografía de M. Allan Kardec.—La Avaricia.—La Caridad.—Comunicaciones Espiritistas del Grupo de Barcelona.—Episodio.—El Magnetismo y el Espiritismo.—Correspondencia.

A decorative border of intricate floral and scrollwork patterns surrounds the central text. The border is composed of repeating motifs of leaves, flowers, and swirling lines, creating a frame for the year.

1858

Datos de Copyright

Sobre la obra:

La presente obra es puesta a disposición por el equipo de *ebook espirita* con el objetivo de ofrecer contenido para uso parcial en investigaciones y estudios, así como una simple prueba de la calidad del trabajo, con el propósito exclusivo de compra futura.

Queda expresamente prohibida y totalmente reprobable la venta, alquiler o cualquier uso comercial de este contenido.

Sobre nosotros:

El *ebook espirita* pone a disposición contenidos de dominio público y propiedad intelectual de forma totalmente gratuita, ya que considera que el conocimiento y la educación espírita deben ser accesibles y gratuitos para todos y cada uno. Puede encontrar más obras en nuestro sitio web www.ebookespirita.org



www.ebookespirita.org

REVISTA ESPÍRITA
PERIÓDICO
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
CONTENIDO

El relato de las manifestaciones materiales o inteligentes de los Espíritus, apariciones, evocaciones, etc, así como todas las novedades relativas al Espiritismo.- La enseñanza de los Espíritus sobre las cosas del mundo visible y del mundo invisible; sobre las ciencias, la moral, la inmortalidad del alma, la naturaleza del hombre y su porvenir.- La historia del Espiritismo en la antigüedad; su relación con el magnetismo y el sonambulismo; la explicación de las leyendas y creencias populares, de la mitología de todos los pueblos, etc.

FUNDADA POR

ALLAN KARDEC

Todo efecto tiene una causa. Todo efecto inteligente tiene una causa inteligente. La fuerza de la causa inteligente está en razón de la grandeza del efecto.

AÑO PRIMERO.- 1858

REVISTA ESPÍRITA
PERIÓDICO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
ENERO 1858

INTRODUCCIÓN

La rapidez con la que son propagados en todas las partes del mundo los fenómenos extraños de las manifestaciones espíritas es una prueba del interés que ellos suscitan. Simple objeto de curiosidad desde el principio, no han tardado en despertar la atención de los hombres serios que entrevieron, desde el principio, la influencia inevitable que deben tener en el estado moral de la sociedad. Las nuevas ideas que surgen se popularizan cada día más, y nada podrá parar el progreso, por la razón bien simple que estos fenómenos están al alcance de todo el mundo, o casi todo, y ninguna autoridad humana puede impedir que se produzcan. Si se les obstruye en un lugar reaparecen en otros cien. Aquellos, pues, que pudieran encontrar algún inconveniente, serán restringidos, por la fuerza de las cosas, a sufrir las consecuencias, como ocurre con los emplazamientos de las nuevas industrias que, originalmente, dañan intereses privados, y ante los cuales todo el mundo se acaba conformando porque no se puede hacer de otra manera. ¡Que no se puede hacer y decir contra el magnetismo! y por tanto todos los rayos lanzados contra él, todas las armas que se usaron, incluso el ridículo, se rindieron ante la realidad, y sólo sirvieron para ponerlo de relieve cada vez más. El magnetismo es una fuerza natural, y delante de las fuerzas de la naturaleza, el hombre es un pigmeo parecido a esos pequeños mequetrefes que refunfunan inútilmente contra lo que les asusta. Se encuentra en las manifestaciones espíritas como las del sonambulismo; si ellas no se producen en pleno día, públicamente, no se pueden negar las que tienen lugar en la intimidad, pues cada familia puede encontrar un médium entre sus miembros, desde la infancia hasta la vejez, como se puede encontrar un sonámbulo. ¿Quién, entonces, podrá impedir a la primera persona que venga ser un médium o un sonámbulo? Los que combaten esto no han reflexionado sobre ello. Aunque una vez que una fuerza está en la naturaleza, se puede detener un instante : aniquilar ¡jamás! no se hace más que desviar el curso. Si la fuerza que se revela en los fenómenos de las manifestaciones, cualquiera que sea la causa, está en la naturaleza, como del magnetismo; no se destruirá de la misma forma que no se puede aniquilar la fuerza eléctrica. Lo que hace falta, es observarla, estudiar todas sus fases para deducir las leyes que la rigen. Si se está en un error, o una ilusión, el tiempo hará justicia; si es la verdad, la verdad es como el vapor: mientras más se comprime, más grande es su fuerza de expansión.

Nos asombramos con razón, que mientras que en América, sólo en los Estados Unidos, tienen 17 periódicos consagrados a estas materias, sin contar con buen número de escritos no periódicos, Francia, una de las regiones europeas donde estas ideas arraigaron más rápidamente, no tiene ni uno solo¹. No se podría por tanto impugnar la utilidad de un órgano especial que tenga al público al corriente de los progresos de esta nueva ciencia, y la prevenga contra la exageración de la credulidad, así como contra la del escepticismo. Es esta laguna la que nos proponemos cubrir con la publicación de esta Revista, con el objeto de ofrecer un medio de comunicación a todos aquellos que se interesan en estas cuestiones, y unir por un vínculo a los que comprenden la doctrina espiritista bajo su verdadero punto de vista moral: la práctica del bien y la caridad evangélica hacia todo el mundo.

Si sólo se tratase de una compilación de hechos, la tarea sería fácil; ellos se multiplican en todos los lugares con tal rapidez, que no faltaría materia; pero los hechos se volverían monótonos por su gran número y sobretodo por su similitud. Lo que necesita el hombre que reflexiona es algo que hable a su inteligencia. Pocos años han pasado tras la aparición de los primeros fenómenos, y ya estamos lejos de las mesas giratorias y parlantes, que se quedaron en la infancia. Hoy es una ciencia que desvela todo un mundo de misterios, que vuelve patentes verdades eternas que nuestro espíritu sólo podía presentir; es una doctrina sublime que muestra al hombre el camino del deber, y que abre el más vasto campo que la filosofía haya podido observar. Nuestra obra sería por lo tanto incompleta y estéril si nos quedásemos en los estrechos límites de una revista anecdótica cuyo interés sería rápidamente extenuado.

Se nos impugnará quizá la calificación de *ciencia* que damos al Espiritismo. No tendría sin duda, *en ningún caso*, los características de una ciencia exacta, y ese es precisamente el error de los que pretenden juzgarlo y experimentarlo como un análisis químico o un problema matemático; ya hace mucho que hay una ciencia filosófica. Toda ciencia debe estar basada en hechos; pero los hechos por si solos no constituyen la ciencia; la ciencia nace de la coordinación y la deducción lógica de los hechos: es el conjunto de las leyes que los rigen. ¿El Espiritismo ha llegado al estado de ciencia? Si se entiende como una ciencia perfecta, será seguramente prematuro responder afirmativamente; pero las observaciones son actualmente bastantes numerosas para poder deducir al me-

1.- Sólo existe, hasta ahora en Europa, un único Diario consagrado a la doctrina espiritista, es el Diario del alma, publicado en Ginebra por el doctor Boessinger. En América, el único Diario francés es el Espiritualista de Nueva Orleans, publicado por M. Barthès.

nos principios generales, y es allí donde comienza la ciencia.

La valoración racionada de los hechos y de las consecuencias que se derivan es pues un complemento sin el cual nuestra publicación sería de una mediocre utilidad, y no ofrecería más que un interés muy secundario para el que quiera reflexionar y darse cuenta de lo que ve. De todas formas, como nuestro objetivo es llegar a la verdad, acogemos todas las observaciones que nos sean dirigidas, e intentaremos, hasta donde nos permitan nuestros conocimientos, o aclarar las dudas, o bien esclarecer los puntos todavía oscuros. Nuestra Revista será así una tribuna abierta, pero donde la discusión no deberá jamás salirse de las más estrictas leyes de la convivencia. En una palabra, nosotros discutiremos, pero no *disputaremos*. El inconveniente del lenguaje jamás ha sido un buen argumento ante los ojos de la gente sensata; es el arma de los que no tienen otra mejor, y este arma vuelve contra el que la envía.

Aunque los fenómenos de que nos ocuparemos serán los producidos últimamente de una manera más general, todo prueba que tuvieron lugar desde los tiempos más remotos. Ocurre con los fenómenos naturales como con los descubrimientos que siguen al progreso del espíritu humano; desde que son parte del orden de las cosas, la causa es tan vieja como el mundo, y los efectos debieron producirse en todas las épocas. El que hoy seamos testigos de ellos no es por lo tanto un descubrimiento moderno: es la revelación de la antigüedad, pero de la antigüedad libre del círculo místico que engendraba supersticiones, de la antigüedad esclarecida por la civilización y el progreso de las cosas positivas.

La consecuencia capital que resulta de estos fenómenos es la comunicación que los hombres pueden establecer con los seres del mundo incorpóreo, y el conocimiento que ellos pueden, dentro de ciertos límites, adquirir sobre su estado futuro. El hecho de las comunicaciones con el mundo invisible se encuentra, en términos inequívocos, en los libros bíblicos; pero por una parte, para algunos escépticos, la Biblia no es una autoridad suficiente; por otro lado, para los creyentes, estos son hechos sobrenaturales, suscitados por un favor especial de la Divinidad. Estos no serían para todo el mundo, una prueba de la generalidad de estas manifestaciones, si no los hubiésemos encontrado a miles en otras fuentes diferentes. La existencia de los Espíritus, y su intervención en el mundo corporal, está comprobada y demostrada, ya no como un hecho excepcional, sino como un principio general, en San Agustín, San Jerónimo, San Crisóstomo, San Gregorio Nacianceno y muchos otros Padres de la Iglesia. Esta creencia forma, por otra parte, la base de todos los

sistemas religiosos. Los filósofos más sabios de la antigüedad la admitieron: Platón, Zoroastro, Confucio, Apuleyo, Pitágoras, Apolonio de Tiana y tantos otros. La encontramos en los misterios y los oráculos, en casa de los Griegos, los Egipcios, los Indios, los Caldeos, los Romanos, los Persas, los Chinos. La vemos sobrevivir a todas las vicisitudes de los pueblos, a todas las persecuciones, ganar todas las revoluciones físicas y morales de la humanidad. Más tarde la encontramos en los adivinadores y hechiceros de la edad media, en los Willis y las Walkirias de Escandinavia, los Elfos de los Teutones, los Leschies y los Domeschnies Doughi de los Eslavos, los Ourisks y los Brownies de Escocia, los Poulpicans y los Tensarpoulicts de Bretaña, los Cémis del Caribe, en una palabra en toda la falange de las ninfas, de los genios buenos y malos, de los silfos, de los gnomos, de las hadas, de los duendes que han poblado el espacio de todas las naciones.

Encontramos la práctica de las evocaciones en el pueblo, de Siberia, de Kamtchatka, en Islandia, entre los Indios de América del Norte, entre los aborígenes de México y Perú, en la Polinesia y hasta dentro de los ignorantes salvajes de Nueva Holanda. Aunque esta creencia esté revestida y disfrazada de variados absurdos según los tiempos y los lugares, no se puede discordar que parte de un mismo principio, más o menos desfigurado; una doctrina no llega a ser universal, no sobrevive a millones de generaciones, no se implanta de un polo a otro entre pueblos diferentes, y en todos los grados de la escala social, sin estar fundada sobre algo positivo. ¿Qué es ese algo? Es lo que nos han demostrado las recientes manifestaciones. Buscar las relaciones que puedan existir entre estas manifestaciones y todas estas creencias, es buscar la verdad. La historia de la doctrina espírita es de alguna forma la historia del espíritu humano; tendremos que estudiar todas estas fuentes, que nos suministrarán una mina inagotable de observaciones tan instructivas como interesantes sobre hechos generalmente poco conocidos. Esta parte nos ofrecerá la ocasión de explicar el origen de una multitud de leyendas y de creencias populares, extrayendo la parte de verdad, de alegoría y de superstición.

En lo que concierne a las manifestaciones actuales, daremos cuenta de todos los fenómenos patentes de los cuales seamos testigos, o que lleguen a nuestro conocimiento, cuando nos parezcan merecer la atención de nuestros lectores. Será asimismo con los efectos espontáneos que se producen a menudo en casas de personas incluso entre las más extrañas a la práctica de las manifestaciones espíritas, y que revelan o la acción de una potencia oculta, o la independencia del alma; tales son los hechos de visiones, apariciones, doble vista, presentimientos,

avisos íntimos, voces secretas, etc. A la relación de los hechos añadimos la explicación tal como resulta del conjunto de los principios. Señalaremos a este respecto que estos principios son los que derivan de la misma enseñanza dada por los Espíritus, y que haremos siempre abstracción de nuestras propias ideas. No será, por tanto, una teoría personal, sino lo que se nos habrá comunicado, y dónde nosotros no seremos más que un interprete.

Una gran parte será igualmente reservada a las comunicaciones escritas o verbales de los Espíritus siempre que tengan un objetivo útil, así como a las evocaciones de personajes antiguos o modernos, conocidos o indeterminados, sin obviar las evocaciones íntimas que a menudo no son las menos instructivas; abarcaremos, en una palabra, todas las fases de las manifestaciones materiales e inteligentes del mundo corporal.

La doctrina espírita nos ofrece en definitiva la única solución posible y racional de una multitud de fenómenos morales y antropológicos de los cuales somos diariamente testigos y sería vano buscar una explicación en todas las doctrinas conocidas. Colocaremos en esta categoría, por ejemplo, la simultaneidad de los pensamientos, la anomalía de ciertos caracteres, las simpatías y las antipatías, los conocimientos intuitivos, las aptitudes, las propensiones, los destinos que parecen marcados por la fatalidad, y en un marco más general, el carácter distintivo de los pueblos, su progreso o su decaimiento, etc. A la cita de los hechos añadiremos la búsqueda de las causas que puedan producirlos. De la apreciación de los actos, surgirán naturalmente útiles enseñanzas en la línea de una conducta más conforme a la sana moral. En sus instrucciones, los Espíritus superiores tienen siempre el objetivo de excitar en los hombres el amor al bien por la práctica de los preceptos evangélicos; ellos nos trazan incluso el pensamiento que debe presidir la redacción de esta recopilación.

Nuestro marco, como se ve, comprende todo lo que atañe al conocimiento de la parte metafísica del hombre; lo estudiaremos en su etapa presente y en su estado futuro, ya que estudiar la naturaleza de los Espíritus es estudiar al hombre, pues formará un día parte del mundo de los Espíritus; esta es la razón por la que añadimos a nuestro título principal el de *periódico de estudios psicológicos*, con el fin de hacer comprender todo el alcance.

Nota.— En cualquier multiplicidad que resulte de nuestras observaciones personales, y de los recursos que nosotros hemos puesto, no disimularemos ni las dificultades de la tarea, ni nuestra insuficiencia. Contamos, para suplirla, con el concurso benévolo de todos los que se

interesan por estas cuestiones; estaremos pues muy agradecidos de las comunicaciones que tengan a bien transmitirnos sobre los distintos objetos de nuestros estudios; llamamos en este sentido su atención sobre los puntos siguientes sobre los cuales podrán suministrarnos documentos:

- 1º Manifestaciones materiales o inteligentes obtenidas en aquellas reuniones a las que se haya asistido;
- 2º Hechos de lucidez sonambúlica y de éxtasis;
- 3º Hechos de doble vista, previsión, presentimientos, etc.;
- 4º Hechos relativos al poder oculto atribuido, erróneamente o no, a ciertos individuos;
- 5º Leyendas y creencias populares;
- 6º Hechos de visiones y apariciones;
- 7º Fenómenos psicológicos particulares que se observan en el instante de la muerte;
- 8º Problemas morales y psicológicos a resolver;
- 9º Hechos morales, actos remarcables de sacrificio y de abnegación que pueden ser útiles para propagar el ejemplo;
- 10º Indicación de obras antiguas y modernas, francesas o extranjeras, donde se encuentren hechos relativos a la manifestación de las inteligencias ocultas, con la designación y si se puede, con las citas de los pasajes. También en lo que concierne a la opinión sobre la existencia de Espíritus y su relación con los hombres por los autores antiguos o modernos cuyo nombre y saber tuviesen autoridad.

No haremos conocer los nombres de personas que quieran dirigirnos comunicaciones cuando no seamos formalmente autorizados.

Diferentes naturalezas de las manifestaciones

Los Espíritus certifican su presencia de diversas maneras, según su aptitud, su voluntad y su mayor o menor grado de elevación. Todos los fenómenos en los que tuvimos ocasión de ocuparnos se relacionan con uno u otro de estos modos de comunicación. Creemos pues que es nuestro deber, para facilitar la comprensión de los hechos, abrir la serie de nuestros artículos por el cuadro de las diferentes naturalezas de las manifestaciones. Se las puede resumir así :

1º *Acción oculta*, cuando no tiene nada de ostensible. Tales son, por ejemplo, las inspiraciones o sugerencias de pensamientos, los consejos íntimos,

la influencia sobre los acontecimientos, etc.

2° *Acción patente o manifestación*, cuando se aprecia de cualquier manera .

3° *Manifestaciones psíquicas o materiales*; estas son las que se traducen en fenómenos sensibles, tales como ruidos, movimiento y desplazamiento de objetos. Estas manifestaciones no implican, muy a menudo, sentido directo; sólo tienen por objeto llamar nuestra atención sobre algo, y de convencernos de la presencia de una potencia sobrehumana.

4° *Manifestaciones visuales, o apariciones*, cuando el Espíritu se hace ver bajo una forma cualquiera, sin tener ninguna propiedad conocida de la materia.

5° *Manifestaciones inteligentes*, cuando revelan un pensamiento. Toda manifestación que conlleve un sentido, un simple movimiento o un ruido que acuse una cierta libertad de acción, responda a un pensamiento u obedezca a una voluntad, es una manifestación inteligente. Existe en todos los grados.

6° *Comunicaciones*; estas son las manifestaciones inteligentes que tienen por objeto un cambio de pensamiento entre el hombre y los Espíritus.

La naturaleza de las comunicaciones varía según el grado de elevación o inferioridad, de sabiduría o de ignorancia del Espíritu que se manifiesta, y la naturaleza del tema que se trata. Pueden ser: *frívolas, groseras, serias o instructivas*.

Las comunicaciones frívolas emanan de espíritus ligeros, burlones y traviosos, más astutos que perversos, quienes no dan ninguna importancia a lo que dicen.

Las comunicaciones groseras se traducen por expresiones que chocan con el decoro. Sólo emanan de Espíritus inferiores o que todavía no se han despojado de todas las impurezas de la materia.

Las comunicaciones serias son graves en cuanto al tema y a la manera como se hacen. El lenguaje de los Espíritus superiores es siempre digno y exento de toda trivialidad. Toda comunicación que excluya la frivolidad y la grosería, y cuyo objetivo sea útil, fuera del interés privado, es una comunicación seria.

Las comunicaciones instructivas son las comunicaciones serias que tienen por objeto principal alguna enseñanza dada por los Espíritus sobre las ciencias, la moral, la filosofía, etc. Son más o menos profundas y más o menos *dentro de la verdad*, según el grado de elevación o de *desmaterialización* del Espíritu. Para extraer de estas comunicaciones un fruto real, es preciso que sean regulares y continuadas con perseverancia. Los Espíritus serios se unen a los que quieren instruirse y les secundan, mientras que dejan a los Espíritus ligeros el cuidado de divertir a los que sólo ven en estas manifestaciones una distracción

pasajera. Es sólo por la regularidad y la frecuencia de las comunicaciones que se puede apreciar el valor moral e intelectual de los Espíritus con los cuales uno se comunica, y el grado de confianza que merecen. Si hace falta experiencia para juzgar a los hombres, es necesaria más aún quizá para juzgar a los Espíritus.

Diferentes tipos de comunicaciones

Las comunicaciones inteligentes entre los Espíritus y los hombres pueden tener lugar por los signos, por la escritura y por la palabra.

Los signos consisten en el movimiento significativo de algunos objetos, y más a menudo en los ruidos o golpes producidos. Cuando estos fenómenos implican un sentido, no permiten dudar de la intervención de una inteligencia oculta, por esta razón: *si todo efecto tiene una causa, todo efecto inteligente debe tener una causa inteligente.*

Bajo la influencia de ciertas personas, designadas bajo el nombre de *médiums*, y a veces espontáneamente, un objeto cualquiera puede ejecutar movimientos convenidos, producir un número determinado de golpes y transmitir así respuestas mediante *si* o *no* o por la designación de las letras del alfabeto.

Los golpes pueden también hacerse oír sin ningún movimiento aparente y sin causa ostensible, o en la superficie, o en los *tejidos* incluso de cuerpos inertes, en una pared, en una piedra, en un mueble o en cualquier objeto. De todos estos objetos las mesas son las más cómodas por su movilidad y por la facilidad que se tiene de colocarse alrededor, es el medio que más frecuentemente se usa: de ahí la designación del fenómeno en general por las expresiones bastantes triviales de *mesas parlantes* y *baile de mesas*; expresiones que conviene rechazar, en primer lugar porque incitan al ridículo, en segundo porque pueden inducir a error haciendo creer que las mesas tienen a este respecto una influencia especial.

Daremos a este modo de comunicación el nombre de *sematología espírita*, palabra que da perfectamente la idea y comprende todas las variedades de comunicación por signos, movimientos de cuerpos o golpes. Uno de nuestros corresponsales nos propuso incluso designar especialmente este último medio, el de golpes, por la palabra *tiptología*.

El segundo modo de comunicación es la escritura; nosotros la designaremos bajo el nombre de *psicografía*, igualmente empleada por un corresponsal.

Para comunicarse por la escritura, los Espíritus emplean, como intermediarios, ciertas personas dotadas de la facultad de escribir bajo la influencia de la fuerza oculta que les dirige, y que ceden a un poder evidentemente fuera de su

control; ya que no pueden detener, ni proseguir a voluntad, y lo más a menudo no tienen conciencia de lo que escriben. Su mano está agitada por un movimiento involuntario, casi febril; cogen el lápiz a pesar suyo, y lo dejan de la misma manera; ni la voluntad, ni el deseo pueden hacerle funcionar si no debe. Es la *psicografía directa*.

La escritura se obtiene también por la sola imposición de manos sobre un objeto convenientemente dispuesto y provisto de un lápiz o de cualquier otro instrumento susceptible de escribir. Los objetos generalmente más utilizados son tablillas o cestitas dispuestas para tal efecto. La potencia oculta que actúa sobre la persona se transmite al objeto, que se convierte así en un apéndice de la mano, y le imprime el movimiento necesario para trazar caracteres. Es la *psicografía indirecta*.

Las comunicaciones transmitidas por la psicografía son más o menos comprensibles, según el grado de la facultad mediadora. Algunos sólo obtienen palabras; en otros la facultad se desarrolla por el ejercicio, y escriben frases completas, y a menudo disertaciones desarrolladas sobre temas propuestos, o tratados espontáneamente por los Espíritus sin ser provocados por ninguna pregunta.

La escritura es a veces nítida y muy legible; otras veces sólo es descifrable por el que la escribe, que la lee entonces por una especie de intuición o doble vista.

Bajo la mano de la misma persona la escritura cambia en general de una manera completa con la inteligencia oculta que se manifiesta, y se reproducen los mismos caracteres de escritura cada vez que la misma inteligencia se manifiesta de nuevo. Este hecho, sin embargo, no tiene nada de absoluto.

Los Espíritus transmiten a veces algunas comunicaciones escritas sin intermediario directo. Los caracteres, en estos casos, son trazados espontáneamente por una fuerza sobrehumana, visible o invisible. Como es útil que cada cosa tenga un nombre, con el fin de poder entenderse, daremos a este modo de comunicación escrita la de *pneumatografía*, para distinguirla de la *psicografía* o escritura obtenida por un médium. La diferencia de estas palabras es fácil de distinguir. En la psicografía, el alma del médium juega necesariamente un determinado papel, al menos como intermediario, mientras que en la pneumatografía es el Espíritu quien actúa directamente por el mismo.

El tercer modo de comunicación es la palabra. Ciertas personas reciben en los órganos de la voz la influencia de la fuerza oculta que se hace sentir en la mano de los que escriben. Transmiten por la palabra todo lo que otros transmiten por la escritura.

Las comunicaciones verbales, como las comunicaciones escritas, se dan, a veces, sin intermediario corporal. Palabras y frases pueden resonar en nuestros oídos o en nuestra cabeza sin causa física aparente. Los Espíritus pueden igual-

mente aparecernos en sueño o en estado de vigilia y dirigirnos la palabra para darnos consejos o instrucciones.

Para seguir el mismo sistema de nomenclatura que hemos adoptado para las comunicaciones escritas, deberíamos llamar a la palabra que se transmite por el médium *psicología*, y la que proviene directamente del Espíritu *espiritología*. Pero la palabra *psicología* es ya una acepción conocida, que nosotros no podemos usurpar. Designaremos pues todas las comunicaciones verbales bajo el nombre de *espiritología*, las primeras por las palabras de *mediación de espiritología* y las segundas por las de *espiritología directa*.*

De los diferentes modos de comunicación, la *sematología* es la más incompleta; es muy lenta y se aplica con dificultad en los desarrollos de una cierta extensión. Los Espíritus superiores no se prestan voluntarios, bien por causa de la lentitud, bien porque las respuestas de *si* y *no* son incompletas y están sujetas a errores. Para la enseñanza, ellos prefieren los más rápidos: la escritura y la palabra.

La escritura y la palabra son en efecto los medios más completos para la transmisión del pensamiento de los Espíritus, bien por la precisión de las respuestas, o por la extensión que conllevan los desarrollos. La escritura tiene la ventaja de dejar trazos materiales, y de ser uno de los medios más adecuados para combatir la duda. Por lo demás, no hay libre elección; los espíritus se comunican por los medios que juzgan apropiados: depende de las aptitudes.

Respuestas de los Espíritus a algunas preguntas

Preg. ¿Cómo pueden actuar los Espíritus sobre la materia? ya que parece algo contrario a todas las ideas que nos hacemos sobre la naturaleza de los Espíritus.

Resp. "Según vosotros, el Espíritu no es nada, es un error; ya lo dijimos, el Espíritu es algo, por eso puede actuar por sí mismo: pero vuestro mundo es demasiado grosero para que pudiera hacerlo sin intermediario, es decir sin el lazo que une el Espíritu a la materia."

Observación. El lazo que une el Espíritu a la materia es sino inmaterial, al menos impalpable, ésta respuesta no resolvería la cuestión si no tuviéramos el ejemplo de fuerzas igualmente imperceptibles que actúan sobre la materia; es así

* **Nota de la traducción:** Posteriormente se han empleado los términos: **psicofonía** para designar al médium parlante y **pneumatofonía** para la voz directa, que ya aparece posteriormente en el Libro de los Médiums publicado en el 1861. Y son los vocablos que actualmente se utilizan.

como el pensamiento es la causa primera de todos nuestros movimientos voluntarios; como la electricidad remueve, agita y transporta masas inertes. De aquello que no se conoce el mecanismo será ilógico concluir que no existe. El Espíritu puede tener palancas que nos son desconocidas; la naturaleza nos prueba todos los días que su potencia no se detiene al testimonio de los sentidos.

En los fenómenos espíritas, la causa inmediata es sin contradicción un agente físico; pero la causa primera es una inteligencia que actúa sobre este agente, como nuestro pensamiento actúa en nuestros miembros. Cuando queremos golpear, es nuestro brazo quien actúa, no es el pensamiento el que golpea: él dirige el brazo.

Preg. Entre los Espíritus que producen efectos materiales, los que llamamos golpeadores ¿forman una categoría especial, o son los mismos que producen los movimientos y los ruidos?

Resp. "El mismo Espíritu puede ciertamente producir efectos muy diferentes, pero están los que se ocupan más particularmente de ciertas cosas, como, entre vosotros, que tenéis herreros y hábiles artesanos."

Preg. El Espíritu que actúa en los golpes sólidos, bien para moverlos, bien para golpear, ¿está en la sustancia misma del cuerpo, o bien fuera de esta sustancia?

Resp. "Dentro y fuera; dijimos que la materia no es un obstáculo para los Espíritus: ellos penetran todo."

Preg. Las manifestaciones materiales, tales como los ruidos, el movimiento de objetos y todos estos fenómenos que gustan a menudo provocar, ¿son producidos indistintamente por los Espíritus superiores y por los Espíritus inferiores?

Resp. "Estos pertenecen a los Espíritus inferiores que se ocupan de estas cosas. Los Espíritus superiores utilizan cualquier recurso como tú harías para ser escuchado al llamar a un mozo de equipajes. ¿Puedes creer que los Espíritus de un orden superior estén a vuestras órdenes para divertirlos con trivialidades? Es como si preguntaras, si en tu mundo, son hombres sabios y serios los que hacen de malabaristas y titiriteros."

Observación. Los Espíritus que se revelan por efectos materiales son en general de un orden inferior. Divierten o asombran porque el espectáculo para los ojos tiene más atractivo que el ejercicio de la inteligencia; son los saltimbanquis hasta cierto punto del mundo espírita. Ellos actúan a veces espontáneamente; otras veces, por orden de Espíritus superiores.

Si las comunicaciones de los Espíritus superiores ofrecen un interés más serio, las manifestaciones físicas tienen también su utilidad para el observador; nos revelan fuerzas desconocidas de la naturaleza, y nos dan el medio de estudiar el carácter, y, si podemos expresarnos así, las costumbres de todas las clases de la población espírita.

Preg. ¿Cómo se prueba que la fuerza oculta que actúa en las manifestaciones espíritas está fuera del hombre? ¿No se podría pensar que resida en sí mismo, es decir que se actúe bajo el impulso del propio Espíritu?

Resp. "Cuando una cosa se hace contra tu voluntad y tu deseo, es cierto que no eres tú el que lo produce; pero a menudo es la palanca que sirve al Espíritu para actuar, y tu voluntad le ayuda; puedes ser un instrumento más o menos conveniente para él."

Comentario. Es sobretodo en las comunicaciones inteligentes que la intervención de una fuerza extraña se hace patente. Cuando estas comunicaciones son espontáneas y fuera de nuestro pensamiento y nuestro control, cuando responden a preguntas cuya solución es desconocida por los asistentes, se hace necesario buscar la causa fuera de nosotros. Y es algo que llega a ser evidente para cualquiera que observe los hechos con atención y perseverancia; los detalles se escapan al observador superficial.

Preg. ¿Todos los Espíritus son aptos para dar manifestaciones inteligentes?

Resp. "Sí, puesto que todos los Espíritus tienen inteligencia; pero, como hay de todos los grados, es como entre vosotros; mientras unos dicen cosas poco importantes o estúpidas, otros dicen cosas sensatas."

Preg. ¿Todos los Espíritus son aptos para comprender las preguntas que se les dirigen?

Resp. "No; los Espíritus inferiores son incapaces de comprender ciertas cuestiones, lo que no les impide responder bien o mal; es también como entre vosotros."

Observación. Es esencial ponerse en guardia contra la creencia en el infinito saber de los Espíritus. Ellos son como los hombres; no es suficiente interrogar al primero que venga para tener una respuesta sensata, hace falta saber a quien va dirigida.

Cualquiera que quiera conocer las costumbres de un pueblo debe estudiar todas las clases sociales; ver sólo una clase, es hacerse una idea falsa si se juzga todo por una parte. La población de los Espíritus es como la nuestra; hay de todo, buenos, malos, sublimes, frívolos, sabios e ignorantes. El que no ha observado al filósofo en todos los grados no puede vanagloriarse de conocerlo. Las manifestaciones físicas nos dan a conocer a los espíritus de bajo nivel; es la calle y la choza. Las comunicaciones instructivas y sabias nos relacionan con los espíritus elevados; es la élite de la sociedad: el castillo, la universidad.

Manifestaciones Físicas

Leímos lo que viene a continuación en el *Espiritualista de Nueva Orleans* del mes de febrero de 1857 :

“Recientemente preguntamos si todos los Espíritus indistintamente hacían mover las mesas, produciendo ruidos, etc; e inmediatamente la mano de una dama, demasiado seria para jugar con estas cosas, traza violentamente estas palabras:

- ¿Quién hace bailar a los monos en vuestras calles? ¿Son hombres superiores?

Un amigo, español de nacimiento, que era espiritualista, y que murió el año pasado, nos dejó diversas comunicaciones; en una de ellas se encuentra este pasaje:

Las manifestaciones que vosotros buscáis no son las que más gustan a los Espíritus serios y elevados. Reconocemos sin embargo, que tienen su utilidad porque, más que otras, pueden servir para convencer a los hombres de hoy.

Para obtener estas manifestaciones, es necesario que se desarrollen ciertos médiums cuya constitución física esté en armonía con los Espíritus que pueden producirlas. No cabe duda que vosotros los veréis más tarde desarrollarse entre vosotros; y entonces ya no serán pequeños golpes que oiréis, sino más bien ruidos parecidos a un fuego graneado de mosquetes entremezclado con golpes de cañón."

"En una parte remota de la ciudad, hay una casa habitada por una familia alemana; se escuchan ruidos extraños, al mismo tiempo que ciertos objetos se desplazan; no lo dudamos ni lo aseguramos, puesto que no lo hemos verificado; pero pensando que el cabeza de esta familia podría sernos útil, lo invitamos a algunas de las sesiones que tienen por objeto este género de manifestaciones, y más tarde la mujer de este valiente hombre no ha querido que continuase viniendo, porque, según nos dijo el marido, el alboroto aumentó en su casa. A este respecto, he aquí lo que nos ha sido escrito por la mano de la Señora ***

“No podemos impedir a los Espíritus imperfectos hacer ruido u otras cosas incómodas e incluso espantosas; pero el hecho de estar en relación con nosotros, que tenemos buenas intenciones, no puede sino disminuir la influencia que ejercen en el médium a través del cual se pregunta."

Señalaremos la concordancia perfecta que existe entre esto que los Espíritus han dicho a la Nueva Orleans sobre la fuente de las manifestaciones físicas y esto que se nos dicho a nosotros mismos. Nadie podría, en efecto, describir este origen con más energía que esta respuesta a la vez espiritual y profunda: "*¿Quién hace bailar a los monos en vuestras calles? ¿Son hombres superiores?*"

Tendremos ocasión de informar, según los diarios de América, de nume-

rosos ejemplos de estos tipos de manifestaciones, extraordinarios en otros aspectos a los que hemos venido citando. Se nos respondería, seguramente, por este proverbio: "De luengas tierras, luengas mentiras." Cuando cosas tan maravillosas nos vienen de 2.000 leguas, y no han podido ser verificadas, aparece la duda; pero estos fenómenos han superado los mares con el Sr. Home, quien nos ha dado muestras. Es verdad que en el Sr. Home su forma de actuar no es la adecuada, utilizando un teatro para realizar sus prodigios, y que todo el mundo, pero por medio de un precio de entrada, pueda verlos; es por lo que mucha gente lo trata de hábil prestidigitador, sin reflexionar que la élite de la sociedad que ha sido testiga de estos fenómenos no se habría prestado benévolamente a servirle de cómplice. Si el Sr. Home hubiera sido un charlatán, no habría rehusado las brillantes ofertas de muchos establecimientos públicos y habría recogido oro a manos llenas. Su desinterés es la respuesta más concluyente que se puede hacer a sus detractores.

Un charlatanismo desinteresado sería una monstruosidad y no tendría sentido. Hablaremos más tarde y con más detalle del Sr. Home y de la misión que lo conduciría a Francia. He aquí, un hecho de manifestación espontánea del que un distinguido médico, digno de toda confianza, nos informó, lo hemos comprobado, y es tan auténtico como que las cosas han pasado a su conocimiento personal.

Una familia respetable tenía como criada una joven huérfana de 14 años cuya bondad natural y la dulzura de carácter le conciliaba el afecto de sus señores. En la misma manzana vivía otra familia, cuya señora, no se sabe por qué, le había cogido manía a esta chica joven, hasta el punto que no superó los malos procedimientos a los que fue sometida. Un día que la joven entraba, la vecina salió con furia, armada con una escoba, y quiso golpearla. Horrorizada, se precipitó contra la puerta, quiso llamar: desgraciadamente, el cordón estaba cortado y no pudo llamar; pero he aquí que la campanilla se movió por sí misma, y abrieron. En su alteración no se dio cuenta de lo que había sucedido; pero después, la campanilla continuaba sonando de vez en cuando, sin motivo conocido, por el día, por la noche, y cuando iban a la puerta no encontraban a nadie. Se acusó a los vecinos de provocar bromas pesadas; se presentó denuncia ante el Comisario de policía, que hizo una investigación, buscó si algún cordón secreto comunicaba fuera, y no pudo descubrir nada; sin embargo esto continuaba cada vez más en detrimento del reposo de todo el mundo, y sobretodo de la pobre pequeña acusada de ser la causa de este alboroto. Después del consejo que le dieron, las dueñas de la joven muchacha decidieron alejarla de la casa, y la llevaron a casa de unos amigos en el campo. Desde entonces la campanilla quedó tranquila, y no se produjo nada en el nuevo domicilio de la huérfana.

Este hecho, como muchos otros que relataremos, no ocurrieron en el borde del Missouri o del Ohio, sino en Paris, en el pasage de Panoramas. Queda

ahora explicarlo. La joven muchacha no tocaba la campanilla, es un hecho; estaba demasiado aterrorizada con lo que estaba pasando para hacer una travesura donde ella era la primera víctima. Algo no menos positivo, es que la agitación de la campanilla se debía a su presencia, porque el efecto cesó cuando se fue. El médico que ha sido testigo del hecho lo explica por una poderosa acción magnética ejercida por la joven muchacha sin saberlo. Esta razón no nos parece de ninguna manera concluyente, ya que ¿por qué habría perdido esta fuerza después de su salida? Dice a eso que el terror inspirado por la presencia de la vecina debía producir en la joven muchacha un entusiasmo con miras a desarrollar la acción magnética, y que el efecto cesó con la causa. Reconocemos no estar convencidos por este razonamiento. Si la intervención de una fuerza oculta no está demostrada aquí de una forma concluyente, es al menos probable, según los hechos análogos que conocemos. Admitiendo pues esta intervención, diremos que en la circunstancia donde el hecho se produjo por primera vez, un Espíritu protector quiso probablemente alejar a la joven muchacha del peligro que corría; que, a pesar del afecto que sus señores tenían para ella, era quizá de su interés que saliese de esta casa; esta es la razón por la que el ruido siguió hasta que se fue.

LOS DUENDES

La intervención de seres incorpóreos en los detalles de la vida privada ha formado parte de creencias populares de todos los tiempos. No puede entrar en el pensamiento de una persona sensata tomar al pie de la letra todas las leyendas, las historias diabólicas y todos los cuentos ridículos que se cuentan. Según los fenómenos de los cuales somos testigos, se comprueba que estos cuentos se basan en las mismas cosas, lo que ocurre en nuestros días ha pasado en otras épocas. Lo que se desprende de estos cuentos de maravilloso y fantástico, con el adorno de la superstición, se encontrará en cada personaje, hechos y gestos de nuestros Espíritus modernos; unos buenos, benévolos, obedientes, se prestan al servicio, como los buenos *Brownies*; otros, más o menos malignos, diablillos, caprichosos, e incluso perversos, como los *Duendes* de Normandía, que se encontraban bajo los nombres de *Bogles* en Escocia, *Bogharts* en Inglaterra, *Cluricaumes* en Irlanda, *Pucks* en Alemania. En la tradición popular, estos duendes se introducían en las casas, o buscaban todas las ocasiones de jugar a malvados juegos. "Llamaban a las puertas, retiraban muebles, daban golpes en los toneles, golpeaban techos y suelos, silbaban voces, daban suspiros lamentándose, tiraban las mantas y las cortinas de los que estaban acostados, etc."

El Bhogart de los Ingleses ejercía particularmente sus malicias contra los

niños, que parecían tenerles aversión. "Les quitaban la manta y la leche, movían durante la noche las mantas de su cama; subían y bajaban las escaleras ruidosamente, lanzaban los platos al suelo, y causaban mucho estrepito en las casas."

En cualquier sitio de Francia, los duendes eran considerados como una especie de diablillos domésticos, que se alimentaban de los platos más delicados, porque se llevaban trigo para las dueñas de los graneros de los demás. Es verdaderamente curioso encontrar esta vieja superstición del antiguo Gaule en casa de los Borussiens en el siglo X(hoy los prusianos). Sus *Koltkys*, o genios domésticos, también robaban trigo de los graneros vecinos para reponer el que ellos consumían.

¿Quién no reconocerá a estos duendes, -sin tomar en cuenta la falta de delicadeza por lo del trigo, ya que es hasta probable que los culpables se disculparan para perjuicio de la reputación de los Espíritus? - ¿Quién de nosotros no reconocerá a Espíritus golpeadores y perturbadores? Que un hecho se parezca al que nosotros relatamos de la joven hija del pasage de Panoramas que se fue al campo, será sin ninguna duda muestra en lo contado del duende del paraje, pero exagerado por la imaginación fecunda; no faltará haber visto al pequeño demonio engancharse a la campanilla, reírse burlescamente y hacer muecas a los incautos que fueran a abrir la puerta.

EVOCACIONES PARTICULARES

!Madre, estoy aquí!

La Señora *** llegaba de perder a su única hija después de varios meses, tenía 14 años, era el objeto de toda su ternura, y prometía llegar a ser una honesta mujer por las cualidades que poseía. Esta jovencita había sucumbido después de una larga y dolorosa enfermedad. La madre, inconsolable ante esta pérdida, veía día a día su salud alterada, y repetía sin cesar que ella iría pronto a reunirse con su hija. Instruida sobre la posibilidad de comunicar con los seres de ultratumba, la Señora *** resolvió buscar, en una conversación con su hija, un alivio a su pena. Una dama que conocía era médium; pero, poco experimentada una y otra por evocaciones semejantes, sobretodo en una circunstancia totalmente solemne, me rogó que asistiese. Nosotros éramos tres: la madre, la médium y yo.

He aquí el resultado de esta primera sesión.

LA MADRE. En el nombre de Dios Todopoderoso, Espíritu de Julie***, hija mía querida, yo te pido venir si Dios lo permite.

JULIE. ¡Madre! Estoy aquí.

LA MADRE. ¿Eres tú, mi niña, quién respondes? ¿Cómo puedo saber que eres tú?

JULIE. Lili. (Era un diminutivo familiar dado a la joven en su infancia; no era conocido por la médium ni por mí, desde hace varios años no la llamaban nada más que por el nombre de Julie. A esta señal, la identidad era evidente; la madre, no podía mantener su emoción, estalló en lágrimas.)

LA MADRE. Pero yo no te veo. ¿Dónde estás?

JULIE. Aquí, al lado tuyo, mi mano está en la Señora *** (la médium) para hacerle escribir lo que te diga. Mira mi escritura. (La escritura era en efecto la de su hija)

LA MADRE. Tu dices: mi mano; ¿tienes todavía un cuerpo?

JULIE. Ya no tengo un cuerpo que me haga sufrir más; pero tengo la apariencia. ¿No estás contenta que no sufra más.

LA MADRE. ¡Si te viera te reconocería!

JULIE. Sí, sin duda, y ya me has vistos en tus sueños.

LA MADRE. Y te ví en mis sueños en efecto, pero creí que fue efecto de mi imaginación, un recuerdo.

JULIE. No; soy yo que siempre estoy contigo y que busco consolarte; soy yo quien te ha inspirado la idea de evocarme, tengo cosas que decirte. No te fíes del señor ***; no es honesto.

(Este señor, conocido sólo de la madre, y nombrado así espontáneamente, era una nueva prueba de la identidad del Espíritu que se manifestaba.)

LA MADRE. ¿Qué puede hacer contra mi el señor ***?

JULIE. Yo no puedo decírtelo; me está prohibido. Yo sólo puedo advertirte que desconfíes.

LA MADRE. ¿Estás entre ángeles?

JULIE. ¡Oh! Aún no; no soy bastante perfecta.

LA MADRE. Yo no te conocía ninguna falta; tú eras buena, dulce, amorosa y benévola con todo el mundo; ¿no es suficiente?

JULIE. Para ti, querida madre, yo no tenía ningún defecto; yo lo creía : ¡tú me lo decías a menudo!. Pero hoy, veo lo que falta para ser perfecta.

LA MADRE. ¿Cómo adquieres las cualidades que te faltan?

JULIE. En las nuevas existencias que serán más y más felices.

LA MADRE. ¿Es la tierra donde tendrás estas nuevas existencias?

JULIEN. Yo no se nada.

LA MADRE. Tú no habías hecho el mal en tu vida, ¿por qué has sufrido tanto?

JULIE. ¡Prueba! ¡Prueba! Yo la he soportado con paciencia, por mi confianza en Dios; yo estoy muy feliz hoy. ¡Hasta pronto, querida madre!

En presencia de hechos parecidos, ¿quién osará hablar de la nada de la tumba cuando la vida futura se revela ante nosotros así tan palpable? Esta madre, minada por la pena, sintió hoy una felicidad inefable al poder conversar con su

hija; no hay entre ellas separación; sus almas se funden y derraman en el seno de una y de otra por el intercambio de sus pensamientos.

A pesar del cuidado con que hemos rodeado esta relación, no la hubiéramos publicado, si no hubiésemos sido formalmente autorizados. Nos dijo esta madre, ¡todos los que han perdido sus afectos en la tierra, podrían experimentar el mismo consuelo que yo!.

Añadiremos una palabra dirigida a los que niegan la existencia de buenos espíritus; les preguntamos como podrían probar que el Espíritu de esta joven era un demonio maligno.

UNA CONVERSIÓN

La evocación siguiente es un poco menos interesante, aunque ofrece otro punto de vista.

Un señor que nos designaron bajo el nombre de Georges, farmacéutico de una ciudad del Mediodía (sur de Francia), había perdido a su padre, objeto de toda su ternura y de una profunda veneración. El señor M. Georges poseía todas las cualidades de un hombre de bien, aunque profesaba opiniones muy materialistas. Su hijo cambiaría esta actitud e incluso superaría las ideas de su padre; el dudaba de todo, de Dios, del alma, de la vida futura. El Espiritismo no concordaba con sus ideas. La lectura del *Libro de los Espíritus* produjo en su casa cierta reacción, corroborado por un conocido suyo que nos habló sobre él. "Si mi padre pudiera responderme, yo no dudaré más." Tuvo lugar la evocación que hemos contado, y en la que encontramos más de una enseñanza.

- En el nombre del Todopoderoso, Espíritu de mi padre, pido que te manifiestes. ¿Estás cerca de mí? "Sí" - ¿Por qué no te manifiestas a mi directamente, ya que somos tan queridos? "Más tarde" - ¿Podremos encontrarnos un día? "Sí, por supuesto" - ¿Nosotros nos amaremos como en esta vida? "Más" - ¿En qué estado te encuentras? "Soy feliz." ¿Estás reencarnado o errante? "Errante por poco tiempo."

- ¿Qué sensación has experimentado cuando te quitaste tu envoltura corporal? "Borrosa." - ¿Cuánto duró esa turbación? "Poco para mi, para ti mucho." ¿Puedes apreciar la duración de esta turbación según nuestra manera de contar? "Diez años para ti, diez minutos para mi." - Pero no hace mucho tiempo que te perdí, sólo cuatro meses. "Si tú, vivo, hubieras estado en mi lugar, habrías sentido el tiempo de esta manera."

-¿Crees ahora en un Dios justo y bueno? "Sí." - ¿Qué opinas de tu existencia sobre la tierra? "Yo tenía la presciencia, pero no creía." ¿Dios es todo poderoso? "Yo no soy elevado como Él para medir su fuerza; sólo Él conoce los límites de su poder, porque *Sólo Él es su igual.*" ¿Se ocupa de los hombres? "Sí." - ¿Nosotros seremos castigados o recompensados por nuestros actos? "Si tu haces el mal sufrirás." ¿Seré recompensado si hago el bien? "*Avanzarás en tu camino.*" ¿Estoy en el buen camino? "Haz el bien y lo estarás." Yo creo ser bueno, pero tengo que ser mejor si debo un día encontrarme contigo como recompensa. "¿Que este pensamiento te sostenga y te dé coraje!" - ¿Mi hijo será bueno como su abuelo? "Desarrolla tus virtudes, apaga tus vicios."

- No puedo creer que nos comuniquemos así en este momento, me parece maravilloso. "¿De dónde procede tu duda?" - De donde parten las opiniones filosóficas, yo lo he atribuido todo a la materia. "¿*Ves la noche como ves el día?*" - Yo estoy en la noche, ¿padre mío? "Sí." - ¿De lo que ves qué es lo más maravilloso? "Explicáte mejor." - ¿Has encontrado a mi madre, mi hermana, y Anna, la buena Anna? "Las he vuelto a ver." ¿Las ves cuando quieres? "Sí."

- ¿Te es penoso o agradable que yo comunique contigo? "Es bueno para mi si yo te llevo al bien." - ¿Qué podría yo hacer al volver a casa para comunicarme contigo?, ya que me hace sentir tan feliz, servirá para mejorarme y me ayudará a elevar a mis hijos. "Cada vez que un movimiento te lleve al bien, estaré allí; soy yo quien te inspira."

- Me callo, temo importunarte. "Habla aún si quieres." - Porque lo permites, te dirigiré algunas preguntas todavía. ¿De qué afección has muerto? "Mi prueba estaba a su término." - ¿Dónde habías cogido el tumor pulmonar que se había producido? "Poco importa; los cuerpos no son nada, el Espíritu es todo." - ¿Cuál es la naturaleza de la enfermedad que me despertaba a menudo por la noche? "Lo sabrás más tarde." - Yo creo que mi afección es grave, y me gustaría aún vivir por mis hijos. "No lo es; *el corazón del hombre es una máquina de vida*; déjalo a la naturaleza."

- Tú estás aquí presente, ¿bajo que forma te presentas? "Bajo la apariencia de mi forma corporal." - ¿Estás en un lugar determinado? "Sí, detrás de Ermance." (el médium) - ¿Podrías aparecer visiblemente? "¿Qué bueno! Te asustarías."

- ¿Ves a todos los que están aquí presentes? "Sí." - ¿Tenéis una opinión de cada uno de los que estamos aquí presentes? "Sí." - ¿Quieres decirnos algo a cada uno de nosotros? "¿En qué sentido me haces esta pregunta?" - Me refiero desde un

punto de vista moral. "En otra ocasión, y es suficiente por hoy."

El efecto en el señor Georges por esta comunicación fue inmenso, y una luz totalmente nueva parecía iluminar sus ideas; una sesión que el diera en casa de la señora Roger, sonámbula, terminó de disipar las dudas que podían quedarle. He aquí un extracto de la carta que nos escribió de este tema.

Esta señora entró en detalles, espontáneamente, conmigo tan precisos, referentes a mi padre, a mi madre, a mis hijos, a mi salud; describió con tal exactitud todas las circunstancias de mi vida, recordándome hechos que hacía tiempo estaban ausentes de mi memoria; ella me dio, en una palabra, pruebas tan patentes de esta maravillosa facultad de la cual están dotados los sonámbulos lúcidos, que la reacción de ideas ha sido completa en mí desde ese momento. En la evocación, mi padre me reveló su presencia; en la sesión sonambúlica, yo fui, por así decirlo, testigo ocular de la vida extracorpórea, de la vida del alma. Para describir con tanta minuciosidad y exactitud, y a doscientas leguas de distancia, lo que sólo yo conocía, era necesario verlo; y como no podía hacerse con los ojos del cuerpo, había por lo tanto un lazo misterioso, invisible, que ataba la sonámbula a las personas y a las cosas ausentes, que ella jamás había visto; existía por lo tanto algo, fuera de la materia; ¿qué podía ser esto, si no aquello que llamamos alma, el ser inteligente del cual el cuerpo sólo es el envoltorio, pero cuya acción se extiende mucho más allá de nuestra esfera de actividad?."

Hoy el señor Georges no solamente ha dejado de ser materialista, sino que es uno de los adeptos más fervientes y más activos del Espiritismo, lo cual hace que sea doblemente feliz: por la confianza que ahora le inspira el porvenir, y por el placer estimulado por aquellos que encuentra para hacer el bien.

Esta evocación, tan simple en principio, no es menos destacable según más de un punto de vista. El carácter del señor Georges padre se refleja a través de respuestas breves y sentenciosas, como era su costumbre; hablaba poco, nunca decía una palabra inútil; pero ya no es el escéptico quien habla; reconoce su error; su Espíritu es más libre, más clarividente, el que dibuja la unidad y la potencia de Dios en estas admirables palabras: "Sólo Él es su igual"; aquel, que cuando vivo todo lo remitía a la materia, y que ahora dice: "El cuerpo no es nada, el espíritu lo es todo"; y esta otra frase sublime: "¿Ves de noche lo que ves de día?" Para el observador atento todo tiene un alcance, y es así como encuentra a cada paso la confirmación de las grandes verdades enseñadas por los Espíritus.

LOS MEDIUMS JUZGADOS

Los detractores de la doctrina espírita se apoderaron rápidamente de un artículo publicado por el *Científico Americano* del 11 de julio pasado, bajo el título: "*Los médiums sentenciados*". Varios periódicos franceses lo reprodujeron como un argumento sin réplica; nosotros mismos lo reproducimos, sin obviar cualquier observación que demuestre su valor.

"Hace tiempo, una oferta de 500 dólares (2.500 fr.) había sido hecha, por intermedio del *Boston Courier*, a toda persona que, en presencia y a la satisfacción de un cierto número de profesores de la Universidad de Cambridge, reprodujese cualquiera de estos fenómenos misteriosos que los Espiritualistas dicen comúnmente haber producido por intermedio de los agentes llamados *médiums*.

El desafío fue aceptado por el doctor Gardner, y por varias personas que estaban en comunicación con los Espíritus. Se reunieron en los edificios de Albion, en Boston, la última semana de junio, todo preparado para hacer la prueba de su fuerza sobrenatural. Entre ellos destacaban las jóvenes hermanas Fox, que llegaron a ser célebres por su superioridad en este género. La comisión encargada de examinar las pretensiones de los aspirantes al premio se componía de los profesores Pierce, Agassiz, Gould y Horsford, de Cambridge, todos científicos muy distinguidos. Los ensayos espiritualistas duraron varios días; nunca los médiums habían encontrado una ocasión tan bella de poner de relieve su talento o su inspiración; pero, como los sacerdotes del Baal en los días de Elie, ellos invocaron en vano sus divinidades, así como lo prueba el siguiente informe de la comisión :

<<La comisión declara que el doctor Gardner, no había logrado presentar un agente o médium que revelara la palabra confiada a los Espíritus en una habitación contigua; la palabra inglesa escrita en el interior de un libro o sobre una hoja de papel plegado; que respondiese a una pregunta que sólo las inteligencias superiores pudiesen saber; que hiciese resonar un piano sin tocarlo o mover una mesa sin usar las manos; se estaba demostrando la incapacidad de representar a la comisión de testigos un fenómeno que se pudiese observar, incluso usando la interpretación amplia y benévola, como resultado de las pruebas propuestas; de un fenómeno que necesitase para su producción de la intervención de un Espíritu, suponiendo o implicando al menos esta intervención; de un fenómeno desconocido hasta ahora por la ciencia cuya causa no fuese inmediatamente asignable por la comisión, palpable por ella, no resultando acreditaciones para exigir del *Courier* de Boston la remisa de la suma propuesta de 2.500 fr.>>"

La experiencia hecha en los Estados Unidos con respecto a los médiums recuerda la que se hizo, hace diez años, en Francia, en pro o en contra de los so-

námbulos lúcidos, es decir magnetizados. La Academia de ciencias recibió la misión de conceder un premio de 2.500 fr. al sujeto magnético que leyera con los ojos vendados. Todos hicieron de buen grado este ejercicio en los salones o en los tablados, ellos leían en libros cerrados y descifraban toda una carta sentándose encima o colocándola bien doblada y cerrada sobre su vientre; pero delante de la Academia no se pudo leer nada en absoluto, y el premio no se ganó.

Este ensayo prueba una vez más, por parte de nuestros detractores, su ignorancia absoluta de los principios en los que se basan los fenómenos de las manifestaciones espiritistas. Es una idea fija en ellos que estos fenómenos deben obedecer a la voluntad, y producirse con la precisión de una máquina. Olvidan completamente, o, mejor dicho, no saben que la causa de estos fenómenos es enteramente moral, y que las inteligencias que son los primeros agentes no están al capricho de quien quiera, ni de los médiums. Los Espíritus actúan cuando quieren, y delante de quien les agrada; a menudo se espera la manifestación en un lugar determinado con una mayor energía, y cuando se solicita no sucede. Los Espíritus tienen condiciones que nos son desconocidas; lo que está fuera de la materia no puede someterse al crisol de la materia. Nos engañamos al juzgarlos desde nuestro punto de vista. Si ellos creen útil revelarse por señales particulares, lo harán; pero nunca a nuestra voluntad, ni por satisfacción de una vana curiosidad. Es necesario, además, darse cuenta de una causa bien conocida que aleja a los Espíritus: es su antipatía por ciertas personas, principalmente por aquellas que, cuestionándoles cosas conocidas, quieren colocar su perspicacia a prueba. Cuando una cosa existe, se dice, deben saberla; ahora bien, es precisamente porque es algo conocido, o que se tiene los medios de verificarlo, que no se toman la molestia de responder; esta sospecha les irrita y no se obtiene nada satisfactorio; porque así se aleja a los Espíritus serios que hablan voluntariamente a las personas que se les dirigen con confianza y sin segunda intención. ¿No tenemos el ejemplo todos los días entre nosotros? Hombres superiores, y que tienen conciencia de su valía, ¿se divertirían respondiendo a todas las preguntas tontas que tendiesen a someterles a un examen como a colegiales? Qué dirían si se les dijera: ¿"Pero si no responden, es que no saben?" "Les volverían la espalda:" es lo que hacen los Espíritus.

¿Si esto sucede, se dirá, qué medio tienen de convencernos? ¿En interés mismo de la doctrina de los Espíritus, no deberían desear hacer prosélitos? Responderemos que sería muy orgulloso el que se creyese indispensable al éxito de una causa; y a los Espíritus no les gustan los orgullosos. Ellos convencen a los que quieren; en cuanto a los que se creen importantes les prueban que no son escuchados. He aquí, el resto, con sus respuestas a dos preguntas sobre este tema:

¿Se puede pedir a los Espíritus señales materiales como prueba de su existencia y de su fuerza? *Resp.* "Se puede sin duda provocar ciertas manifestaciones, pero todo el mundo no es apto para ello, y a menudo no se obtiene lo que se

pide; "no están al capricho de los hombres."

Pero si una persona pide estas señales para convencerse, ¿no sería útil satisfacerla, ya que sería un adepto más? *Resp.*" Los Espíritus no hacen lo que ellos quieren sino lo que les está permitido. "Al hablaros y al responder a vuestras cuestiones, certifican su presencia: eso debe bastar al hombre serio que busca la verdad en la palabra."

Escribas y Fariseos decían a Jesús: Maestro, nosotros quisiéramos que nos hicieras ver algún prodigio. Jesús respondió: "Esta raza malévola y adúltera pide un prodigio, y no se le dará otro que el de Jonás" (San Mateo)

Añadiremos además que es estar poco avezado sobre la naturaleza y la causa de las manifestaciones el creer excitarles por una prima cualquiera. Los Espíritus menosprecian la codicia tanto como el orgullo y el egoísmo. Y esta sola condición puede ser un motivo de abstenerse de manifestarse. Un médium desinteresado obtendrá cien cosas más que un médium con afán de lucro y que un millón no les haría hacer lo que no debe ser. Si nos asombramos de una cosa, sería encontrar médiums capaces de someterse a una prueba que no tuviera como premio ninguna suma de dinero.

VISIONES

Se lee en el *Correo de Lyon* :

"En la noche del 27 al 28 de agosto de 1857, un caso singular de visión intuitiva se produjo en la Croix-Rousse, en las circunstancias siguientes :

Hace tres meses más o menos, el matrimonio B..., honrados obreros tejedores, movidos por un sentimiento de encomiable conmiseración, acogían en su casa, en calidad de sirvienta, a una joven muchacha un poco idiota que vivía en los alrededores de Bourgoing.

El pasado domingo, entre las dos y las tres de la mañana, el matrimonio B... se despertó sobresaltado por los gritos penetrantes emitidos por su criada, que dormía en un lugar continuo a su habitación.

La señora B..., encendiendo una lámpara, entró en el lugar y se encontró a su criada, que deshaciéndose en lágrimas, y en un estado de exaltación de espíritu difícil de describir, llamaba, girando los brazos en horribles convulsiones, a su madre a quien acababa de ver morir, decía, delante de sus ojos.

Después de consolarla, la señora B... regresó a su habitación. Este incidente fue casi olvidado, hasta ayer martes, al mediodía, en que el cartero entregó a la señora B... una carta del tutor de la joven, que notificaba a este último, que

en la noche del domingo al lunes, entre las dos y las tres de la mañana, su madre había muerto como consecuencia de una caída de lo alto de una escalera.

La pobre idiota partió ayer por la mañana para Bourgoing, acompañada del Sr. B..., su patrón, para tomar la parte de la sucesión que le pertenecía en la herencia de su madre, cuyo final, tan triste, había visto en un sueño deplorable”.

Los hechos de esta naturaleza no son raros, y tendremos a menudo ocasiones de informar de casos, sobre cuya autenticidad no habrá medio de refutación. Se producen a veces durante el sueño, mientras se duerme, o, como los sueños no son otra cosa que un estado de sonambulismo natural incompleto, designaremos las visiones que tienen lugar en este estado bajo el nombre de *visiones sonambúlicas*, para distinguirlas de las que tienen lugar en el estado de vigilia y que llamaremos *visiones de doble vista*. Llamaremos finalmente *visiones extáticas* a las que tienen lugar durante el éxtasis; que tienen generalmente por objeto los seres y las cosas del mundo incorpóreo. El hecho siguiente pertenece a la segunda categoría.

Un armador conocido nuestro, vecino de Paris, nos contaba hace pocos días lo que sigue: "En el pasado mes de abril, estando algo enfermo, fui a pasear a las Tullerías con mi asociado. Hacía un tiempo magnífico; el jardín estaba repleto de gente. Repentinamente la muchedumbre desaparece ante mis ojos; no sentía mi cuerpo, estaba como transportado, y vi un navío entrando en el puerto de Havre. Lo reconocí por *el Clémence*, que esperábamos de las Antillas; lo vi amarrar en el muelle, distinguiendo claramente los mástiles, las velas, los marineros y todos los detalles más minuciosos, como si yo estuviera en ese lugar. Dije entonces a mi socio: " He aquí el *Clémence* que llega; recibiremos la noticia hoy mismo; su travesía fue de lo más feliz." Una vez en mi casa, me entregaron un telegrama: Antes de ver su contenido, dije: "Es el anuncio de la llegada de el *Clémence*, que ha entrado en el Havre hace tres horas." El despacho confirmaba, en efecto, esta entrada a la hora misma donde yo lo había visto en las Tullerías."

Cuando las visiones tienen por objeto los seres del mundo incorpóreo, se podría, con alguna razón, colocarlas en el campo de la imaginación, y calificarlas de alucinaciones, porque nada puede demostrar su exactitud; pero en los dos hechos que hemos informado, vemos que es la realidad más material y más positiva la que se mostraba. Desafiamos a todos los fisiólogos y filósofos a que nos los expliquen por los sistemas ordinarios. La doctrina espírita sólo puede dar explicación por el fenómeno de la emancipación del alma, que, escapando momentáneamente de sus envolturas materiales, se transporta fuera de la esfera de actividad corporal. En el primer hecho descrito, es probable que el alma de la madre fuera al encuentro de su hija para advertirle de su muerte; pero, en el segundo, es cierto que no fue el buque el que vino al encuentro del armador en las Tullerías; ha sido pues necesario que haya sido el alma de éste que haya ido a encontrarlo al Havre.

RECONOCIMIENTO DE LA EXISTENCIA DE LOS ESPÍRITUS Y DE SUS MANIFESTACIONES

Si las primeras manifestaciones espíritas hicieron numerosos adeptos, ellos han encontrado no solamente muchos incrédulos, sino adversarios encarnizados, y a menudo incluso interesados en su descrédito. Hoy los hechos han llegado tan lejos que forzosamente permanecen en la evidencia, y si hay todavía incrédulos sistemáticos, podemos predecirles con certeza que no pasarán muchos años sin que ocurra con los Espíritus como con la mayor parte de los descubrimientos que han sido combatidos a ultranza u observados como utopías por aquellos mismos que su conocimiento habría tenido que hacerles menos escépticos en cuanto al progreso. Ya vemos a mucha gente, entre los que no estuvieron en condiciones de profundizar en estos extraños fenómenos, convenir que nuestro siglo es fecundo en cosas extraordinarias, y que la naturaleza posee tantos recursos desconocidos, que habría mucha ligereza en negar la posibilidad de aquello que no se comprende. Lo que demuestra su sabiduría. He aquí, una autoridad de la que no se podía esperar ni sospechar ser víctima de prestarse ligeramente a una mixtificación, en uno de los principales diarios eclesiásticos de Roma, la *Civiltà Cattolica*. Reproducimos a continuación un artículo que este Diario publicó en el pasado mes de marzo y se verá que sería difícil probar la existencia y la manifestación de Espíritus por argumentos más perentorios. Es verdad que nosotros diferimos con su interpretación sobre la naturaleza de los Espíritus; sólo admite malos, mientras que nosotros admitimos buenos y malos: es un punto que trataremos más adelante con todo el desarrollo necesario. El reconocimiento de las manifestaciones espíritas por una autoridad tan grave y tan respetable es de una importancia capital; queda pues juzgar: es lo que haremos en el próximo número. El *Universo*, reproducía este artículo, al hecho precedían las siguientes sabias reflexiones :

"Con motivo de una obra publicada en *Ferrare*, sobre la práctica del *magnetismo animal*, hablamos anteriormente a nuestros lectores de los sabios artículos que venían apareciendo en la *Civiltà Cattolica*, de Roma, sobre la *Nigromancia moderna*. Dándonos hoy el último de estos artículos, que contiene en sus páginas las conclusiones de la revista romana. Además del interés que se dedica naturalmente a estas materias y la confianza que debe inspirar un trabajo publicado por la *Civiltà*, la oportunidad particular de la cuestión en estos momentos nos dispensa para llamar la atención sobre un tema que muchas personas trataron en la teoría y en la práctica de una manera muy poco seria, a pesar de esta norma de vulgar prudencia de aún viendo hechos extraordinarios se ha de proceder con circunspección."

He aquí este artículo: "De todas las teorías que se presentaron para explicar *naturalmente* los diversos fenómenos conocidos bajo el nombre de *espiritualismo americano*, no hay una sola que alcance el objetivo, a menos que lleguen a dar la razón a todos estos fenómenos. Si una u otra de estas hipótesis bastase para explicar alguno, quedarán siempre muchos que permanecerán inexplicados e inexplicables. La superchería, la mentira, la exageración, las alucinaciones deben envolver seguramente a una gran parte de los hechos que se reportan; pero después de tomado esto en cuenta, sigue quedando un gran número, ante el cuál, por negar la realidad, sería necesario rechazar todo crédito a la autoridad de los sentidos y del testimonio humano. Entre los hechos en cuestión, un cierto número pueden explicarse con la ayuda de la teoría mecánica o mecánico-fisiológica; pero es una parte, y es mucho más considerable el número de las que no pueden prestarse a una explicación de este género. A este orden de hechos están vinculados todos los fenómenos en los cuales los efectos obtenidos superan evidentemente la intensidad de la fuerza motriz que debiera, se dice, producirlos; estos son:

1º Los movimientos, los sobresaltos violentos de masas pesadas y sólidamente equilibradas, a la simple presión, al solo roce de las manos;

2º Los efectos y los movimientos que se producen sin ningún contacto, por lo tanto sin ningún impulso mecánico o inmediato; y finalmente estos otros efectos que pueden manifestar el producto de una inteligencia y una voluntad distinta de la de los experimentadores. Dando otras razones a estos tres distintos tipos de hechos, aún tenemos la teoría del magnetismo; pero por muchas concesiones que se esté dispuesto a hacerle, e incluso admitiendo tener los ojos cerrados, todas las hipótesis gratuitas en las cuales se funde, todos los errores y los absurdos de los que está llena, y las facultades milagrosas atribuidas por ella a la voluntad humana, al fluido nervioso, a otros agentes magnéticos cualquiera, esta teoría no podrá jamás, con la ayuda de sus principios, explicar como una mesa magnetizada por un *médium* manifiesta en sus movimientos una inteligencia y una voluntad propia, es decir distinta de las del *médium*, y que a veces son contrarias y superiores a la inteligencia y a la voluntad de éste.

¿Cómo dar la razón a semejantes fenómenos? ¿Vendríamos a recurrir, nosotros también, a no se que causas ocultas, a fuerzas aún desconocidas de la naturaleza? ¡A dar explicaciones nuevas a ciertas facultades, a ciertas leyes que en el presente estaban quedando inertes y como adormecidas en el seno de la creación! Mas valdría confesar abiertamente nuestra ignorancia y enviar el problema a engrosar el número de tantos enigmas que el pobre espíritu humano no pudo explicar y no podrá jamás dar la última palabra. Por otro lado, no dudamos, por nuestra cuenta, en confesar nuestra ignorancia respecto a varios de los fenómenos en cuestión, cuya naturaleza es tan ambigua y tan indeterminada, que nos parece que ni el más sabio podría encontrar explicaciones. En cambio, es otro

para el cual no nos parece difícil encontrar la solución; es cierto que es imposible buscarla en las causas naturales; sino ¿por qué entonces dudamos en buscar estas causas que se alejan del orden sobrenatural? quizá se nos contestaría que por las objeciones que nos oponen los escépticos y los que negando este orden sobrenatural, nos dicen que no se puede definir hasta dónde se extienden las fuerzas de la naturaleza, que el campo que queda por descubrir a las ciencias físicas no tiene límites, que ninguno sabe bien cuales son los límites del orden natural para poder indicar con precisión el punto donde termina éste y donde comienza el otro. La respuesta a una objeción parecida nos parece fácil: al admitir que no se puedan determinar de una manera precisa el punto de división de estos dos caracteres opuestos, el orden natural y el orden sobrenatural, no se sigue que no se pueda nunca definir con certeza si tal efecto dado pertenece a uno o a otro de estos órdenes. ¿Quién puede, en el arco iris, distinguir el comienzo o el final de uno de sus colores y dónde comienza el color siguiente? ¿Quién puede fijar el momento exacto en que termina el día y en que comienza la noche? Y sin embargo no se encuentra a un hombre incapaz de deducir y saber si tal zona del arco iris, en el cielo, es roja o amarilla, si a tal hora es de día o de noche. Quien no ve que para conocer la naturaleza de un hecho, no es estrictamente necesario pasar por el límite o el comienzo, o concluir cual es la categoría a la cual pertenece y que basta con constatar si tiene los caracteres que son propios a esa categoría.

Aplicando esta observación tan simple a la cuestión presente: no podemos decir hasta donde llegan las fuerzas de la naturaleza; pero sin embargo, en un hecho determinado, podemos frecuentemente, según ciertos caracteres, pronunciar con seguridad que pertenecen al orden sobrenatural. Y para no salir de nuestro problema, entre los fenómenos de mesas parlantes, hay varios que, a nuestro modo de ver, manifiestan estos caracteres de la manera más evidente; son aquellos en los cuales el agente que agita las mesas actúa como causa inteligente y libre, al mismo tiempo que muestra una inteligencia y una voluntad que le son propias, es decir superiores o contrarias a la inteligencia y a la voluntad de los *médiums*, de los experimentadores, de los asistentes; distintas, en una palabra, de éstos, cualquiera que sea el método que certifique esta distinción. En casos similares es forzoso admitir que este agente es un Espíritu y no es un espíritu humano, y que por lo tanto están fuera de ese orden, de esas causas que tenemos hábito de llamar naturales, de las que, digamos, no sobrepasan a las fuerzas del hombre.

Tales son precisamente los fenómenos que, así como dijimos más arriba, se han resistido a toda teoría fundada en los principios puramente naturales, tanto que en la nuestra ellos encuentran una explicación más fácil y más clara, puesto que cada uno sabe que la fuerza de los Espíritus sobre la materia sobrepasa con mucho a las fuerzas del hombre; y puesto que no hay efecto maravilloso, en-

tre los que se cita la necromancia moderna, que no puede ser atribuido a su acción.

Sabemos muy bien que al poner aquí a los Espíritus en escena, más de un lector sonreirá de piedad. Sin hablar de la gente que, siendo materialista, no cree en el hecho de la existencia de los Espíritus y rechazan como una fábula todo lo que no es materia ponderable y palpable; están los que, incluso admitiendo que existen los Espíritus, rehúsan toda influencia, toda intervención en lo que toca a nuestro mundo; hay en nuestros días, muchos hombres que, admitiendo a los Espíritus que como todo buen católico no podrían negar, sobre la existencia y la facultad de intervención en los hechos de la vida humana de una manera oculta o patente, ordinaria o extraordinaria, parecen contradecir sin embargo su fe en la práctica, y califican de ignorancia, como un exceso de credulidad, como una superstición de mujer mayor, y aún admitiendo la acción de estos mismos Espíritus en ciertos casos especiales, se contienen negándolo como una tesis general. Y, a decir verdad, después de un siglo, se burlan de la simplicidad de la edad media, acusándola de ver por todos sitios Espíritus, embrujos y hechizos, que no es algo maravilloso sino en las cabezas débiles, que quieren parecer fuertes, prueban por adelantado la repugnancia y como un tipo de vergüenza la creencia en la intervención de los Espíritus. Pero este exceso de incredulidad no está menos falto de razón que el exceso, en otras épocas, de lo contrario, y si en semejante materia, creer demasiado conduce a supersticiones inútiles, no querer admitir nada, en cambio, conduce a la impiedad del materialismo. El hombre sabio, el cristiano prudente, deben pues evitar igualmente aquellos extremos y mantenerse en la línea intermedia: ya que es ahí que se encuentra la verdad y la virtud. Ahora, en esta cuestión de, ¿hacia qué lado nos inclinaría una fe prudente?

La primera, la más sabia de las reglas que nos impone esta prudencia, nos enseña que para explicar los fenómenos que ofrecen un carácter extraordinario, no se debe recurrir a las causas sobrenaturales a menos que aquellas que pertenecen al orden natural no puedan rendir cuenta. De donde surge, en cambio, la obligación de admitir las primeras cuando las segundas son insuficientes. Y es justamente este nuestro caso; en efecto, entre los fenómenos de los que hablamos, no hay teoría, ninguna causa puramente natural que pudiese darles explicación. Es pues no sólo prudente, sino necesario buscar la explicación en el orden sobrenatural, o, en otros términos, asignarlos a netos Espíritus, puesto que, dentro de la naturaleza, no existe otra causa posible.

He aquí una segunda regla, un *criterio* infalible para pronunciar, con respecto a un hecho cualquiera, si pertenece al orden natural o sobrenatural: es examinar bien las características, y determinar después la naturaleza de la causa que lo produjo. Ahora bien, los hechos de este tipo de género mas maravilloso, que ninguna otra teoría puede explicar, ofrecen tales caracteres, que demuestran una causa, no solamente inteligente y libre, sino además dotada de una inteligencia y

de una voluntad que no tiene nada de humano; así pues esta causa no puede ser sino un simple Espíritu.

Así, por dos caminos, uno indirecto y negativo, que procede por exclusión, otro directo y positivo, fundado sobre la naturaleza misma de los hechos observados, llegamos a esta misma conclusión, a saber: que entre los fenómenos de la necromancia moderna, hay al menos una categoría de hechos que, sin ninguna duda, son producidos por los Espíritus. Se nos conduce a esta conclusión por un razonamiento tan simple, tan natural, que lejos de temer, aceptándolo, ceder a una imprudente credulidad, creeríamos por el contrario demostrar, negándonos a admitirlo, una debilidad y una inconsistencia de espíritu imperdonables. Para confirmar nuestra aseveración, no nos faltarían argumentos; pero sí nos falta el espacio y el tiempo para desarrollarlos aquí. Bastará lo dicho hasta ahora y puede resumirse en las cuatro siguientes propuestas:

1° Entre los fenómenos en cuestión, estando los que razonablemente se pueden atribuir a la impostura, a las alucinaciones y a las exageraciones, existen no obstante un gran número sobre cuya veracidad no se puede poner en duda sin violar todas las leyes de una sana crítica.

2° Todas las teorías naturales que hemos expuesto y discutido más arriba son estériles para dar una explicación satisfactoria de todos estos hechos. Si explican algunos, dejan un mayor número (y son el más difícil) completamente inexplicados e inexplicables.

3° Los fenómenos de este último orden, implicando la acción de una causa inteligente, distinta al hombre, no pueden explicarse nada más que por la intervención de los Espíritus, cualquiera que sea el carácter de estos Espíritus, cuestión que trataremos próximamente.

4° Todos estos frutos se pueden dividir en cuatro categorías: muchos de los cuales deben rechazarse por falsos o como productos de la superchería; en cuanto a los otros, los más simples, los más fáciles de concebir, tales como las mesas giratorias, admiten en ciertas circunstancias una explicación puramente natural; aquella, por ejemplo, de un impulso mecánico; una tercera clase se compone de fenómenos más extraordinarios y más misteriosos, cuya naturaleza queda en la duda; ya que aunque parecen traspasar las fuerzas de la naturaleza, no presentan sin embargo caracteres que deban, de forma evidente, recurrir, para explicarlos, a una causa sobrenatural. Colocamos finalmente en la cuarta categoría aquellos hechos que, ofreciendo de una manera evidente estas características, deben atribuirse a la operación invisible de simples Espíritus.

¿Pero estos Espíritus, qué son? ¿Son Espíritus buenos o malos? ¿Ángeles

o demonios? ¿Almas bienaventuradas o almas condenadas? La respuesta a esta última parte de nuestro problema no podrá ser equívoca, por poco que se considere por una parte, la naturaleza de estos diversos Espíritus y, de la otra, el carácter de sus manifestaciones. Esto es lo que nos resta por hacer ver."

HISTORÍA DE JUANA DE ARCO

Dictada por ella misma a la señorita Ermance Dufaux.

Es una cuestión que a menudo se nos planteó, saber si los Espíritus, que responden con más o menos precisión a las demandas que se les dirigen, podrían hacer un trabajo de larga duración. La prueba está en la obra de la que hablamos; aquí ya no es una serie de preguntas y respuestas, es una narración completa y seguida como habría podido hacer un historiador, conteniendo una multitud de detalles poco o nada conocidos sobre la vida de la heroína. A los que pudieran creer que la señora Dufaux se inspiró en sus conocimientos personales, responderíamos que escribió este libro a la edad de catorce años; que había recibido la instrucción que recibían todas las jóvenes de buenas familias, elevadas con esmero, pero tuvo una memoria colosal, esto no está en los libros clásicos con documentos íntimos que difícilmente se encontrarían en los archivos del tiempo. Los incrédulos, bien sabemos, tendrán siempre miles de objeciones que hacer; pero para nosotros, que hemos visto a la médium y la obra, el origen del libro no deja lugar a dudas.

Aunque la facultad de la señorita Dufaux se presta a la evocación de cualquier Espíritu, de lo que obtuvimos prueba por nosotros mismos en las comunicaciones personales que ella nos ha transmitido, su especialidad es la historia. Escribió de la misma manera la de Luis XI y la de Carlos VIII, que serán publicadas como la de Juana de Arco. Se presentó en casa de ella un fenómeno bastante curioso. Era, al principio, muy buena médium psicógrafa, escribiendo con una gran facilidad; poco a poco ella llegó a convertirse en médium parlante, y a medida que esta nueva facultad se desarrollaba, la primera se debilitaba; hoy escribe poco o muy difícilmente; pero lo que hay de raro, es que al hablar tiene la necesidad de tener un lápiz en la mano que simula escribir; es necesario un tercero para recoger sus palabras, como las de Sibylle.

Al igual que todos los médiums favoritos de los buenos Espíritus, ella no tuvo nunca más que comunicaciones de un orden elevado.

Tendremos ocasión de volver de nuevo sobre la historia de Juana de Arco para explicar los hechos de su vida relativos a sus informes con el mundo invisible, y citaremos lo más notable al respecto de lo dictado a su intérprete.

EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS

CONTIENE

LOS PRINCIPIOS DE LA DOCTRINA ESPÍRITA

Sobre la naturaleza de los seres del mundo incorporeal, sus manifestaciones y sus relaciones con los hombres, las leyes morales, la vida presente, la vida futura y el porvenir de la humanidad.

ESCRITO BAJO EL DICTADO Y PUBLICADO POR LA
ORDEN DE ESPÍRITUS SUPERIORES,

POR ALLAN KARDEC

Esta obra, así como indica su título, no es una doctrina personal: es el resultado de la enseñanza directa de los propios Espíritus sobre los misterios del mundo donde nosotros estaremos un día, y sobre todas las cuestiones que interesan a la humanidad; ellos nos donan en cierto modo el código de la vida trazándonos la ruta de la felicidad venidera. Este libro no es el fruto de nuestras propias ideas, puesto que sobre muchos puntos importantes teníamos una manera de ver muy diferente, nuestra modestia no llegaría al punto de sufrir de nuestros elogios; preferimos sin embargo dejar hablar a los que están totalmente desinteresados en la cuestión.

El *Correo de París* del 11 de julio de 1857 contenía sobre este libro el siguiente artículo:

LA DOCTRINA ESPÍRITA

El editor Dentu acaba de publicar, hace poco tiempo, una obra muy notable; combinamos que muy curiosa pero con algunas cosas que rechazan toda calificación banal.

El *Libro de los Espíritus*, del Sr. Allan Kardec, es una nueva página del gran libro del mismo infinito, y estamos persuadidos que se colocará un separador a ésta página. Estaríamos desolados si se creyese que venimos a hacer aquí un reclamo bibliográfico; si pudiéramos suponer que fuera así, romperíamos nuestra pluma inmediatamente. No conocemos de ningún modo al autor, pero reconocemos que estaríamos muy felices de poder conocerle. Aquél que escribió la introducción colocada a la cabeza del *Libro de los Espíritus* debe tener el alma

abierta a todos los nobles sentimientos.

Para que no se pueda sospechar de nuestra buena fe y acusarnos de tomar partido, diremos con toda sinceridad que nosotros nunca habíamos hecho un estudio profundo de las cuestiones sobrenaturales. Solamente, si los hechos producidos nos asombran, ellos no nos han llevado nunca a encogernos de hombros. Somos un poco como esa gente que se llaman soñadores, porque ellos no piensan como todo el mundo. A veinte leguas de París, por la noche, bajo los grandes árboles, cuando sólo teníamos en torno nuestras chozas esparcidas, pensamos naturalmente en algo distinto a la Bolsa, o a las carreras de Longchamp. Nos preguntamos a menudo, y eso, mucho tiempo antes de haber oído hablar de los médiums, lo que pasaba en lo que se da en llamar más allá. Resumimos, incluso, una teoría sobre los mundos invisibles, que habíamos guardado cuidadosamente para nosotros, y que hemos estado contentos de encontrar casi entera en el libro del Sr. Allan Kardec.

A todos los desheredados de la tierra, a todos aquellos que caminan o caen, regando con sus lágrimas el polvo del camino, decimos: Lean el *Libro de los Espíritus*, eso les hará más fuertes. A los felices también, a aquellos que no encuentran en su camino más que las aclamaciones de la muchedumbre o las sonrisas de la fortuna, diremos: Estúdienlo, les volverá mejores.

El cuerpo de la obra, dice el señor Allan Kardec, debe ser reivindicado en su totalidad por los Espíritus que lo dictaron. Está admirablemente clasificado por preguntas y respuestas. Estas últimas son de una sencillez sublime: esto no nos sorprende; pero ¿no habría de tener un gran mérito el que las provocó?

Desafiamos a los más incrédulos a que se rían leyendo este libro en el silencio y la soledad. Todo el mundo honrará al hombre que ha escrito el prefacio.

La doctrina se resume en dos palabras: *No hagas a los otros lo que no te gustaría que te hicieran*. El Sr. Allan Kardec debió añadir: *y haz a los otros lo que te gustaría que te hicieran*. El resto del libro, lo dice claramente, y por otra parte la doctrina no estaría completa sin eso. No basta con no hacer el mal, es necesario hacer el bien. Si no eres más que un hombre honrado, no has cumplido más que con la mitad de tu deber. Eres un átomo imperceptible de esta gran máquina que se llama el mundo, y donde nada debe ser inútil. Sobretudo no digan que se puede ser útil sin hacer nada. Nos veríamos obligados a contraatacar con otro libro.

Leyendo las admirables respuestas de los Espíritus en la obra del Sr. Kardec, nos dijimos que habría allí un buen libro por escribir. Reconocimos rápidamente que nos habíamos equivocado: el libro está ya hecho. No se podría sino estropear al pretender completarlo.

¿Es usted un hombre de estudios y posee la buena fe que le reclama instruirse? Lea primero el libro sobre la doctrina espírita.

¿Está dentro de esa clase de gente que no se ocupan nada más que de sí

mismos, de sus pequeños asuntos sosegadamente y no ven nada más allá de sus propios intereses? Lea las *Leyes morales*.

¿La desgracia le persigue, y la duda le rodea a veces con su helada presión? Estudie el libro cuarto: *Esperanzas y Consuelos*.

Todos aquellos de vosotros que tengáis nobles pensamientos en el corazón y creáis en el bien, leer el libro entero.

Si hubiese alguien que tomase este tema a broma, sinceramente lo compadeceríamos. G.DU CHALARD.

De entre las numerosas cartas que nos han sido dirigidas después de la publicación del *Libro de los Espíritus*, sólo citaremos dos, porque ellas resumen en cierto modo la impresión que este libro ha producido, y el fin esencialmente moral de los principios que reafirma.

Bordeaux, 25 abril de 1857.

SEÑOR,

Usted puso mi paciencia ante una gran prueba por el retraso acaecido en la publicación del *Libro de los Espíritus*, anunciado desde hace mucho tiempo; felizmente no desistí en la espera, ya que supera todas las ideas que había podido formarme a partir del anuncio. Describirle el efecto que se produjo en mí sería imposible: me siento como un hombre salido de la oscuridad; me parece que una puerta cerrada hasta la fecha acaba de ser abierta súbitamente; ¡mis ideas han crecido en unas pocas horas! ¡Oh! Hasta qué punto la humanidad y todas sus miserables preocupaciones me parecen mezquinas y pueriles ante este porvenir, que no dudaba, ¡pero me encontraba tan oscurecido por los prejuicios que apenas pensaba! Gracias a la enseñanza de los Espíritus, ella se presenta bajo una forma bien definida, sorprendente, pero grande, bella, y en armonía con la majestad del Creador. Quienquiera que lo lea, como yo, encontrará, en la meditación de este libro, tesoros inagotables de consuelos, ya que abarca todas las fases de la existencia. He tenido, en mi vida, pérdidas que me afectaron intensamente; hoy no me provocan ningún pesar, y toda mi preocupación es emplear provechosamente mi tiempo y mis facultades para acelerar mi progreso, ya que el bien es ahora un objetivo para mí, y comprendo que una vida inútil es una vida egoísta que no da ni un paso en la vida futura.

¡Si todos los hombres que piensan como usted y como yo, y encontrará muchos, espero por el honor de la humanidad, puedan entenderse, reunirse, ac-

tuar con concierto, que potencia no tendrían para acelerar esta regeneración que se nos anuncia! Cuando vaya a París, me complacerá verle, y si no es abusar de su tiempo, le pediré algún desarrollo sobre ciertos pasajes, y algunos consejos sobre la aplicación de las leyes morales en mis circunstancias personales. Reciba por adelantado, mi agradecimiento, señor, la expresión de todo mi reconocimiento, ya que me ha procurado un gran bien mostrándome el camino de la única felicidad real en este mundo, y quizá le deberé, además, un mejor lugar en el otro.

A su entera disposición

D....., *capitán jubilado.*

Lyon, 4 julio 1857.

MUY SR. MÍO:

No se como expresarle todo mi reconocimiento por la publicación del *Libro de los Espíritus*, después de haberlo releído. ¡De qué forma es confortante para nuestra pobre humanidad! Por mi parte reconozco que soy más fuerte y tengo más coraje para soportar las penas y los problemas vinculados a mi pobre existencia. He compartido con varios de mis amigos las convicciones que he obtenido de la lectura de su obra: son muy felices: ahora comprenden la desigualdad en las posiciones sociales y *no murmuran* más contra la Providencia; una verdadera esperanza en un futuro más feliz, si ellos se comportan bien, les consuela y les da coraje. Querría, señor, serle útil; no soy más que un pobre chico de pueblo que logró una pequeña posición por su trabajo, pero que necesita instrucción, ya que fue obligado a trabajar muy joven; con todo siempre he amado a Dios, e hice todo lo que pude para ser útil a mis semejantes; es por esto que busco todo lo que pueda ayudar a la felicidad de mis hermanos. Vamos a reunirnos varios adeptos que estamos separados, pondremos todos nuestros esfuerzos para ayudarle: usted ha levantado el estandarte, toca a nosotros seguirle; contamos con su apoyo y sus consejos.

Estoy mi señor, por no decir mi colega, a su entera disposición.- C...

A menudo se nos han dirigido preguntas sobre la manera en que obtuvimos las comunicaciones que fueron objeto del *Libro de los Espíritus*. Resumimos aquí con mucho gusto las respuestas que hicimos sobre este tema, que nos ofrece ocasión de complimentar un deber de gratitud hacia las personas que han querido prestar su colaboración.

Como hemos explicado, las comunicaciones por golpes, de otra forma llamadas tipología, son demasiado lentas y demasiado incompletas para un trabajo prolongado, por eso nunca hemos empleado este medio: todo ha sido obtenido por la escritura y por intermedio de varios médiums psicógrafos. Hemos preparado nosotros mismos las preguntas y coordinado el conjunto de la obra; las respuestas son textualmente las que han sido dadas por los Espíritus; la mayor parte han sido escritas bajo nuestros ojos, algunas son extraídas de las comunicaciones que nos han sido dirigidas por corresponsales, o que hemos recogido en todos los lugares donde tuvimos condiciones de hacer los estudios: los Espíritus parecen a tal efecto multiplicar a nuestro ojos los temas de observación.

Los primeros médiums que han concurrido a nuestro trabajo fueron las señoritas B***, cuya complacencia nunca nos ha faltado: el libro ha sido escrito casi por entero por su intermedio y en presencia de un numeroso auditorio que asistía a las sesiones y mantuvieron el más vivo interés. Más tarde, los Espíritus han previsto la revisión completa en entrevistas particulares, para hacer todas las adiciones y correcciones que juzgaron necesarias. Esta parte esencial del trabajo ha sido hecha con el concurso de la señorita Japhet, que se prestó con la mayor complacencia y el mayor desinterés a todas las exigencias de los Espíritus, puesto que son ellos quienes asignaron los días y las horas de sus lecciones. El desinterés no estaría puesto aquí como un mérito particular, los Espíritus reprobaban todo comercio que pueda hacerse de su presencia; pero el de la señorita Japhet, que es también una notable sonámbula, fue destacable, había empleado su tiempo provechosamente: ella ha comprendido que es una ocupación igual de beneficiosa la consagración a la propagación de la doctrina. Por nuestra parte, declaramos, y nos place confirmarlo aquí, que nunca hemos pretendido hacer del *Libro de los Espíritus* un objeto de especulación, el producto de él ha de ser aplicado a cosas de utilidad general; es por eso que estaremos siempre reconocidos hacia los que se asociaron de corazón, y por amor al bien, a la obra a la cual nos consagramos. ALLAN KARDEC.

Distribución trimestral
Distribución trimestral

Se permite la libre reproducción y divulgación de esta versión en castellano siempre que sea sin ánimo de lucro y con la previa autorización de:

Federación Espírita Española

C/Dr. Sirvent, 36 Atico

03160 Almoradí ALICANTE

<http://www.espiritismo.cc>

Xalvador@eresmas.com

Telf.626311881 Fax.966782072